

EL FÉNIX CARTAGINÉS.

SEMANARIO CIENTÍFICO, LITERARIO,
ARTÍSTICO, DE ADMINISTRACION É INTERESES GENERALES.

DIRECTOR: D. FRANCISCO ARRONIZ Y THOMAS.

Año I.

Cartagena 27 de Julio de 1879.

Núm. 30.

SUMARIO.

Pintores italianos: GIOVANNI CIMABUÉ, por E. Jameson.—EL AÑO QUE NO TUVO VIÉRNES, por D. A. Avelino Thomas.—POEMA: EL FANAL, por D. Tomás de Briones.—Novela: EL ABANICO DE ORO, por Doña Teresa Arróniz y Bosch.

PINTORES ITALIANOS.

GIOVANNI CIMABUÉ

I.

Por espacio de tres siglos se había dado á Cimabué el pomposo título de «padre de la pintura moderna» y sobre la autoridad de Vasari, se le había atribuido el mérito, ya que no el milagro, de haber hecho revivir el arte de Apelles, cuya vida se había por completo extinguido; de haber hecho surgir la luz de las tinieblas y la forma y la belleza del caos, con solo el fiat de su génio creador.

El error, ó mejor dicho, la exageración en que cayó Vasari, prodigando tales elogios á su compatriota, ha sido refutada por diferentes criticos: algunos han llegado hasta negar en absoluto á Cimabué toda influencia en la regeneración del arte, pero los que tal opinión han emitido, no han hecho mas que huir de una exageración, para caer en otra.

Lo único que hay probado es que el mérito de dicho artista ha sido muy abultado, y que en el siglo XIII, lejos de ser la pintura un arte extinguido, y la familia de los pintores una raza aniquilada, como Vasari supone, muchos artistas florecían en dicha época y trabajaban en las iglesias de Italia antes de 1240, desde cuya fecha nos podemos remontar hasta el siglo IV por una escala de nombres de artistas y de cuadros.

Pero despojando á Cimabué de su gloria usurpada, la que le resta es más que suficiente para llamar nuestra atención sobre su época. Su nombre ha sido siempre, y es todavía, un punto de partida en la historia del arte, y nunca, por lo tanto, caerá en el olvido.

Una rápida ojeada sobre los progresos de la pintura antes de Cimabué nos pondrá en disposición de juzgar sus derechos reales y de asignarle el puesto que le corresponde con relación á sus predecesores y sucesores en el arte que cultivó.

Los primeros cristianos habían confundido, en su horror hacia el paganismo, todo lo que tendía al arte de la imitación. Miraban todas las imágenes con aversión, y aquellos que se dedicaban á dicho arte, eran considerados como gentiles, puestos al servicio de Satanás. Así encontramos todas las representaciones visuales de acciones de personajes sagrados, reducidas á emblemas místicos; así la cruz significaba la redención, el pez el bautismo, un buey la Iglesia, la serpiente el espíritu del mal.

En el siglo IV, cuando la lucha entre el paganismo y el cristianismo terminó por el triunfo y establecimiento de este último, el arte se volvió á levantar, si no bajo un nuevo aspecto, al menos con un nuevo espíritu, precursor de grandes innovaciones.

Los cristianos hallaron los antiguos principios del arte todavía en su vigor: ciertos modelos de figuras y de trages, aunque deteriorados y casi indescifrables, se habían conservado desde la antigüedad, y de tales modelos se servían para representar en sus cuadros, simbólicos ó no simbólicos, los dogmas de una fé mística.

Entonces, las figuras elegidas para representar nuestra redención fueron las de Jesús y Maria.

Al principio se reproducían separadamente; despues se reunieron la Madre y el Hijo en un mismo cuadro. Uno de los primeros monumentos del arte cristiano, ha llegado á nuestra época, medio borrado, sobre los muros y bajo las bóvedas de las catacumbas de Roma: la mas antigua imagen del Salvador que nuestra edad conserva, lo represen-

